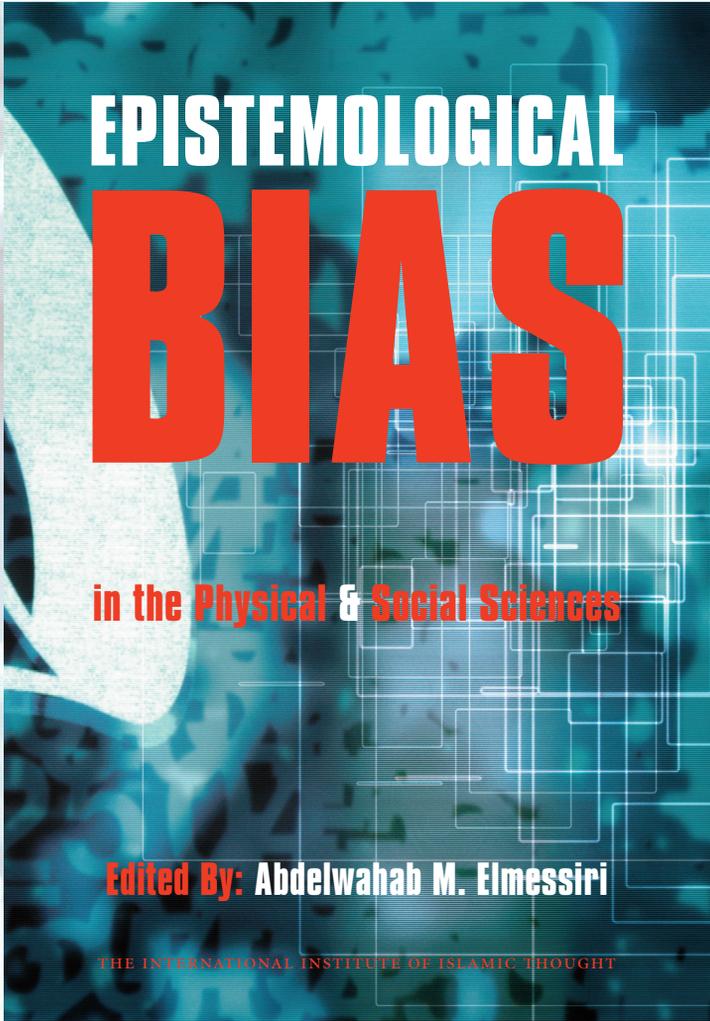


El Sesgo Epistemológico

EN LA FÍSICAS & CIENCIAS
SOCIALES



Serie “Libros Resumidos” del IIIT

El Sesgo Epistemológico en la Física y las Ciencias Sociales

‘Abdel Wahab M. Elmessiri



INSTITUTO INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

© Instituto Internacional del Pensamiento Islámico, 2014
The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por leyes de Copyright. Sujeto a excepción estatutaria y a la provisión de acuerdos de licencia colectivos relevantes. Se prohíbe su reproducción total o parcial sin permiso escrito de los editores.

Los puntos de vista expresados en este libro pertenecen al autor y no necesariamente a la editorial.

ISBN: 979-8-89193-122-0 Paperback
ISBN: 979-8-89193-121-3 eBook

Series Editors: *Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali, Shiraz Khan*

Traducción: *Isa García*

Revisión lingüística: *Mo'ammad Marcos Derman*

Diagramación: *Allyson (Aliye) Gari*

Serie “Libros Resumidos” del IIIT

La colección de “Libros Resumidos” es una valiosa colección clave del Instituto Internacional del Pensamiento Islámico escrita en forma sucinta y diseñada para ofrecer a los lectores una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidas en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

El Sesgo Epistemológico en la Física y las Ciencias Sociales, del cual Elmessiri es el editor y autor del primer capítulo, es una antología de textos sobre el tópico del sesgo cognitivo en la cultura Occidental, publicado originalmente en árabe por IIIT, y posteriormente traducido al inglés. Esta es una traducción al castellano de la versión resumida de la traducción inglesa.

La colección de textos que conforman esta antología explora y cuestiona una presunción ampliamente aceptada en el mundo académico musulmán, y que es un aspecto esencial y determinante del conocimiento académico, a pesar de constituir una filosofía occidental de la ciencia y el pensamiento. Se trata del dominio filosófico del positivismo, y una adopción casi total e incuestionable de sus paradigmas, terminologías, y modelos investigativos, que son de hecho ajenos a las realidades sociales, económicas y religiosas del mundo musulmán.

Por lo tanto, ¿cuán viable y creíble es su aplicación? Para Elmessiri, la cuestión del prejuicio epistemológico en la metodología y terminología es un problema que enfrentan los investigadores en Oriente y Occidente, en el Norte y en el Sur. De cualquier modo,

afecta con especial agudeza a los intelectuales del Tercer Mundo, porque aunque escriben en un entorno cultural que tiene sus propios paradigmas conceptuales y culturales específicos, nunca llegan a cuestionar y contradecir el paradigma que intentan imponerles desde el extranjero a sus sociedades nativas, a su concepción de la realidad, a su pensamiento. ¿Por qué entonces no establecer una nueva ciencia, idealmente adaptada para este propósito, con sus propios mecanismos, metodologías, y puntos de referencia particulares, que corrijan los prejuicios epistemológicos y abran la puerta al juicio independiente (*iytihad*)?

Estos textos apuntan a descubrir algunos de los prejuicios y pre-conceptos latentes en nuestra terminología, metodología, herramientas investigativas y principios conceptuales, y proponer otros alternativos que se caractericen por un mayor grado de objetividad y neutralidad. No se trata de menospreciar el valor humano y civilizador de las contribuciones occidentales, sino de enfatizar el peligro subyacente que encierra el convertir sus paradigmas en la fuente última de referencia para intentar reformar el espíritu y los aportes de toda otra cultura y hacerlos encajar con estos paradigmas.

Introducción

Este libro explora un importante pero descuidado tópico académico: la muy difundida aceptación, tácita o explícita, de paradigmas, terminologías y modelos investigativos ajenos a las realidades sociales, económicas y religiosas del mundo musulmán. En todas partes los investigadores enfrentan la cuestión del prejuicio epistemológico en la metodología y la terminología usada, pero este problema es especialmente acuciante entre los intelectuales del Tercer Mundo. Aunque ellos piensan y escriben en entornos culturales y lingüísticos que tienen sus propios paradigmas y conceptos específicos, se enfrentan permanentemente con la presión de paradigmas hegemónicos foráneos que permean sus sociedades y procesos cognitivos.

Estos paradigmas proveen ventajas en los campos políticos y económicos de las naciones de Occidente, pero no siempre sirven para abordar con justicia las realidades de las naciones no occidentales, y por lo tanto pueden tener efectos negativos y hasta desastrosos. Muchos intelectuales abandonan con premura los paradigmas y puntos de vista nativos de su propio contexto histórico y lingüístico, para comenzar a verse y medirse a sí mismos y a sus sociedades a través de los puntos de vista de la cultura occidental dominante, aun cuando estos puntos de vista los definen a ellos y a sus sociedades en términos desventajosos, injustos e incluso descalificativos. Toda comunidad se pone a sí misma en un peligro cuyas consecuencias son difíciles de medir, cuando adopta puntos de vista y paradigmas importados sin tener un profundo conocimiento de las implicancias ideológicas y epistemológicas que subyacen en ellos.

Con el ascenso del nacionalismo árabe, las discusiones acerca de la identidad y la especificidad cultural se han intensificado, pero sin ningún estudio metodológico ni integral que los respalde. La actual falta de neutralidad en las modernas ciencias sociales árabes puede ser remediada estableciendo una ciencia alternativa que posea sus propios mecanismos, metodologías y puntos de referencia para corregir los prejuicios epistemológicos e invitar al esfuerzo interpretativo (*iytihad*).

Los prejuicios o sesgos cognitivos son el resultado de presunciones y sobreentendidos que subyacen a la construcción de paradigmas y metodologías usados por los investigadores en una disciplina específica. Estas presunciones a menudo toman la forma de modelos o metáforas conceptuales, enquistadas en el marco de trabajo general, que son difíciles de identificar y separar del resto de las herramientas teóricas, y que si son efectivamente aislados y examinados no resisten un análisis o una demostración racional. Por ejemplo, el concepto de “progreso” se refiere a una metáfora que compara el transcurso de la historia con una línea recta que se dirige hacia un punto determinado, en oposición al concepto de ciclo. Muchas metáforas y conceptos utilizados contienen un sesgo epistemológico, y puesto que fueron acuñadas en el Occidente europeocentrista, tienden a resaltar la superioridad moral y material de Europa frente a otras civilizaciones, limitando y predisponiendo de esta forma a los investigadores que las adoptan. Identificando y abordando estos sesgos cognitivos, podemos crear paradigmas alternativos.

Los casos de estudio de este libro abordan este tópico y exploran los prejuicios epistemológicos latentes en un campo de estudio particular; el libro cita ejemplos específicos, explica cómo estos prejuicios funcionan condicionando y orientando los resultados de una investigación, y cita también ejemplos de resultados que han sido omitidos debido a los prejuicios del modelo predominante, que sólo pueden ser observados a través de otra metodología que exprese nuevos paradigmas. En estos estudios, los investiga-

dores describirían sus propios prejuicios y propondrían alternativas en un intento de profundizar la investigación sobre la cultura occidental y sus paradigmas epistemológicos. Estos paradigmas alternativos no necesariamente reemplazarían los paradigmas dominantes, sino que funcionarían como medios de estudio más sofisticados y específicos para las sociedades arabo musulmanas. También se espera que los nuevos paradigmas enriquezcan los paradigmas dominantes y extiendan su significado y alcance, transformando estos paradigmas basados en cerradas presunciones eurocentristas, en otros paradigmas más incluyentes y universales. Un paradigma independiente del mundo árabe musulmán no necesariamente implicaría una negación hacia valores culturales occidentales. El nuevo paradigma puede o bien expandir los parámetros del concepto de 'progreso', o reemplazarlo completamente. Se puede desarrollar un método de observación más sofisticado y objetivo para abordar el problema de los investigadores árabes y latinoamericanos que usan metodología y herramientas basadas en presunciones occidentales.

Este libro busca enfatizar el carácter creativo y revolucionario de la refutación de los prejuicios epistemológicos, y ayudar a los lectores a reconocerlos y vencerlos, con la esperanza de que la jurisprudencia islámica (fiqh) contribuya a la defensa de la identidad humana, en contra de las generalizaciones hegemónicas e inhumanas.

Capítulo uno

La Puerta del Juicio Independiente (*Iytihád*): Una Introducción al Estudio del Prejuicio Epistemológico

‘ABDEL WAHAB ELMESSIRI

La vida humana está llena de gestos, decisiones y conductas explícitas o implícitas. Exceptuando las funciones involuntarias como la respiración, cada acción humana es el resultado de una elección consciente o inconsciente, y refleja en parte nuestras percepciones culturales. A través de los ojos de una sociedad o de un individuo, la derrota interior puede transformar todo en un signo de derrota, mientras que para otra sociedad o individuo, la victoria interior puede transformar lo mismo en un signo de triunfo. Tales ejemplos demuestran el significado y variedad de los preconceptos o sesgos cognitivos.

Cada conducta humana es culturalmente significativa, y representa algún paradigma epistemológico o perspectiva. Un paradigma es un concepto o abstracción mental, un constructo imaginario, una representación simbólica de un aspecto de la realidad que resulta del análisis, de una deconstrucción y reconstrucción mental. La mente aísla algunas características de la realidad, omitiendo algunas y poniendo otras en relieve, ensamblándolas en un orden jerárquico que guarde correlación con la naturaleza de la realidad. El paradigma puede exagerar aquellos aspectos que considera esenciales, y menospreciar u omitir todos los demás. Cada paradigma es epistemológico, con sus criterios fundamentales intrínsecos, sus creencias, hipótesis y respuestas.

La predilección o parcialidad, la vocación hacia un punto de vista particular, viene asociada con la capacidad de la mente humana de seleccionar libre y arbitrariamente entre lo que percibe. Esta parcialidad está orgánicamente integrada al lenguaje y la cultura, más específicamente del lenguaje, por lo que podríamos decir que el lenguaje es una herramienta naturalmente parcial. La parcialidad entonces es inevitable y surge de la capacidad única de elección que tiene la especie humana.

A pesar de sus limitaciones, el lenguaje humano puede ayudarnos a alcanzar una comunicación exitosa y a superar la parcialidad construyendo paradigmas epistemológicos, aun cuando surjan de una particular experiencia cultural.

Algunas parcialidades son explícitas y otras implícitas, mientras que otras son conscientes o inconscientes. Las parcialidades inconscientes suceden cuando alguien internaliza un sistema epistemológico con sus premisas y prioridades, e inconscientemente sólo ve el mundo a través de él. La parcialidad aparece en muchas otras formas, y no siempre es lógica ni previsible en sus manifestaciones.

La parcialidad hacia el paradigma de la cultura occidental es una de las formas de parcialidad más ampliamente difundidas hoy en día en todo el mundo. Aquellos que abandonaron nuestra herencia lo hicieron subliminalmente, sin darse cuenta de lo que implicaba su comportamiento, y sin ningún estudio crítico de la herencia cultural de cada civilización. El mundo islámico, que ingresó en un amargo conflicto con esta formación cultural desde el comienzo, fue dividido y repartido entre los poderes imperialistas de Occidente. Recientemente, el intentar estar a la altura de Occidente ha motivado todos estos proyectos de resurrección en el Tercer Mundo, incluyendo el mundo islámico. Esto puede verse más claramente en el pensamiento liberal secular, donde este 'renacimiento' significa básicamente la importación del pensamiento occidental y la adopción del paradigma cultural de Occidente. Las

sociedades árabes y musulmanas debían ser, por lo tanto, 'reformadas' para cumplir los estándares occidentales.

Tales esfuerzos han causado en el tiempo un sesgo cognitivo entre los intelectuales árabes que tiende a favorecer la influencia occidental y a descuidar la propia herencia. Esta población profesional ocupa importantes puestos en el gobierno, y esto es peligroso porque ellos reformulan el sistema de valores de la sociedad según los lineamientos occidentales, y difunden su paradigma sin consideración por la realidad local. Un paradigma cultural usualmente conlleva todo un modelo cognitivo y un sistema de valores propio. El moderno paradigma occidental, que es utilitarista y racional-materialista, menosprecia buena parte del patrimonio humano, el conocimiento, y las ciencias de otros pueblos. Esto se manifiesta en su terminología, axiomas, métodos investigativos y procedimientos. Este paradigma materialista es hoy en día dominante porque el imperialismo occidental de Europa y sus ex-colonias lo ha internacionalizado e impuesto a numerosas sociedades, difundiendo la falaz concepción de que es un paradigma universal.

Este paradigma está basado en presunciones europeocéntricas acerca del mundo que son inmanentes, no trascendentes. Los fenómenos naturales y humanos forman una unidad continua, y las mismas leyes se les aplican en igual grado. El ser humano es de esta forma inseparable de su entorno natural y material. Sin embargo, el paradigma occidental produce un prejuicio que se inclina hacia el mundo natural y material en desmedro de la experiencia íntima humana e inmaterial, anteponiendo lo perceptible, lo mesurable y lo cuantificable, contra lo imperceptible, lo incontable, y lo que no puede ser aún medido. De esta forma, el paradigma occidental considera a las sociedades occidentales como el pináculo de una evolución universal y natural unilineal, y se presenta como el único modelo a imitar y seguir.

Pero muchas de las presunciones del paradigma occidental se han demostrado falaces e inválidas. Está demostrado que los recursos naturales son limitados y que la mente humana es finita.

Algunos mecanismos pueden ayudar a superar y vencer tales prejuicios. Tomar conciencia de que toparse con este prejuicio es hoy en día inevitable, es el primer paso para vencerlo. Nuestros esfuerzos teóricos para descubrir este prejuicio deben involucrar toda la estructura teórica de la filosofía occidental. Un panorama más profundo, detallado e integral debe estar basado en la presunción de que no existe un único curso cultural o histórico particular. Debemos permanecer abiertos a las diferentes civilizaciones del mundo y aprender de su cultura, sus tradiciones, y sus concepciones intelectuales, que pueden ayudarnos a profundizar nuestra comprensión de la humanidad, de su sociedad y naturaleza.

Al contrarrestar los sesgos cognitivos debemos proponer un paradigma alternativo que se nutra de toda la experiencia humana previa, sin excluir a la occidental. En el caso de los musulmanes, cualquier paradigma alternativo y cualquier abordaje científico debe partir de nuestra herencia islámica nativa; trabajar en una teoría integral, comenzar con el conocimiento de que la experiencia humana ocupa un papel central en nuestro universo, que incluya las categorías inmatrimales, en una forma generativa y no meramente acumulativa, y que permita su perfeccionamiento y el ejercicio interpretativo (*iytihád*).

Capítulo dos

El Prejuicio en las Escuela de Pensamiento Occidental: Nuestra Herencia como el Punto de Partida del Desarrollo

ADEL HUSSEIN

El mundo árabe y musulmán ha ingresado en una fase de revisión crítica de nuestros conceptos tradicionales y posturas, en los niveles intelectual y teórico. Las ciencias sociales largamente confiaron en las teorías existentes, impidiendo a nuestros intelectuales formular sus propias observaciones críticas a través de la práctica. En el reino de la epistemología, el predominio de las nociones de la Ilustración significó que el secularismo prevaleciera sobre los tópicos sociales. El punto de vista occidental apuntó a fundir las ciencias sociales con las naturales, y nosotros en Oriente adoptamos el mismo enfoque. Sin embargo, para que las ciencias sociales tengan validez epistemológica y se las reconozca como objetivas, universales, confiables y verdaderamente disciplinas científicas, deben estar fundadas en un sólido conocimiento de todas las sociedades humanas y sus historias respectivas.

En la limitada visión occidental de las ciencias sociales, los modelos teóricos se concentran excesivamente entre el trabajo y el capital, con un lenguaje plagado de conceptos e ideas sobre el progreso que se restringen a lo material y lo inmediato. De hecho, los problemas y desafíos enfrentados por la civilización occidental en la era contemporánea ya no pueden encontrar soluciones en los niveles sociales y económicos de su civilización, un fenómeno que

todavía debe ser profundamente analizado y estudiado. Nosotros enfrentamos diferentes planteos y desafíos que los que experimenta Occidente, que requieren el desarrollo de escuelas de pensamiento diferentes y diferentes metodologías también.

A lo largo de los últimos dos siglos, la tesis estándar ha sido que las ciencias clásicas comenzaron en Europa, básicamente en Grecia, donde se desarrollaron los rudimentos de la física, las matemáticas y la filosofía. El discurso económico justifica un orden superior del mundo, que se vuelve dependiente de la división internacional del trabajo. Todas las formas de organización social y administración política fuera de Occidente son consideradas como inferiores e incapaces de renovación y desarrollo. Este dogma resultante justifica el imperialismo y la hegemonía occidental hasta en sus peores manifestaciones.

Los estudiantes e intelectuales de las ciencias sociales en nuestras sociedades de Oriente, han crecido con una sensación de alerta y desconfianza hacia la importación y dependencia de las teorías sociales de Occidente. Este punto de vista crítico se ha visto reforzado por la detección de la parcialidad y los prejuicios que Europa tiene hacia nuestra historia y herencia islámica. Muchos estudios empíricos demuestran el valor real de nuestros logros y han identificado aportes invaluable en el curso de nuestra historia. Por lo tanto, sería mucho más preferible que adoptemos una práctica teórica independiente que se apoye en resultados empíricos y esté sustentada por un enfoque general crítico.

Las escuelas de pensamiento occidental confirman que el ser humano tiene una tendencia al materialismo y a lo mundanal, y que suelen poner los intereses físicos por encima de cualquier otra consideración. Este punto de vista enfatiza el desarrollo tecnológico e industrial como una forma de alcanzar la plenitud, pero una plenitud material que no va más allá de gratificar los sentidos. En este proceso, hay algunos constructos teóricos de Occidente que nosotros no rechazamos, pero debemos dejar en claro qué es lo occidental, qué es lo universal, y qué es consistente con nues-

tros valores. Muchos de tales conceptos, por ejemplo, se remiten al secularismo y pueden no ser consistentes con nuestro sistema económico y social. La presencia esencial de nuestras sociedades y nuestro punto último de referencia es el Islam. La formulación de nuestro futuro bajo la influencia del Islam y de nuestra herencia cultural es la responsabilidad al realizar cualquier teorización independiente de la jurisprudencia contemporánea que aborde el esfuerzo interpretativo (*iytihád*).

Para desarrollarse nuestros países de forma independiente tanto cultural como económicamente, el valor más importante al tratar con naciones dominantes es la autoconfianza, la autoestima. Una adopción e implementación seria de este objetivo significa una revolución radical en todos los aspectos de la vida. El desarrollo de políticas debe acompañar este proceso. Una estrategia general de gratificación de las necesidades básicas con el objetivo ulterior de lograr la independencia puede probablemente integrar los siguientes seis principios: la relación con el mundo externo, la autoconfianza, el rol del Estado de apoyar la independencia, la estrategia en maximizar las ganancias económicas, la distribución, y el desarrollo como un proceso complejo. La parte social del desarrollo descansa en la movilización de las masas. Nuestros medios principales para lograr este desarrollo independiente se dan a través del concepto de la acción social, que busca movilizar diversas energías cooperativas dentro de una nación o sociedad específica a través de las instituciones apropiadas.

Las grandes revoluciones son usualmente alimentadas por una doctrina coherente, y el Islam en particular cumple esos criterios. El modelo de independencia implica una confrontación inexorable con los mayores poderes en los ámbitos culturales, políticos y económicos, pero también implica un esfuerzo menor contra intereses que pueden ir radicalmente en contra nuestro.

Capítulo tres

Teorías del Desarrollo Político: Un Caso de Discurso Sesgado en las Ciencias Políticas

NASR M. ARIF

Cualquier trabajo académico es expresivo de la cultura y la sociedad en la cual se formó la mente de su autor. Por lo tanto, no se puede lograr una imparcialidad absoluta. Los aportes epistemológicos están condicionados por su tiempo y lugar. El autocentrismo es fundamental en la constitución del prejuicio, al evaluar al otro de acuerdo a los criterios del ego que los percibe. Las teorías del desarrollo político que se consideran como la esencia del concepto mismo de desarrollo político, abarcan todas las teorías relevantes en los dominios sociales, económicos y culturales del desarrollo. El siguiente análisis aborda las bases filosóficas y metodológicas de la mayoría de las teorías del desarrollo en las ciencias sociales. El concepto de desarrollo político y sus raíces puede ser usado para constatar si una tendencia a la parcialidad ha convertido a estas teorías en parciales o incluso exclusivas, o si por el contrario son universales y aplicables a la mayoría de las sociedades humanas, a pesar de sus diferencias.

La ciencia está caracterizada por el estudio de fenómenos humanos o naturales específicos, sin importar sus detalles particulares o ubicaciones geográficas. De acuerdo al pensamiento occidental, la ciencia es una actividad intelectual que trata con el estado actual y objetivo de las cosas. Un examen de los orígenes y el desarrollo de las ciencias sociales occidentales revela que los occidentales consideran que la suya es la mejor interpretación para

comprender y ejercer control sobre la realidad humana. Desde el Renacimiento, en el ámbito académico se percibe una tendencia constante y creciente a concentrarse en el estudio de las “sociedades no occidentales” como ajenas y atrasadas. El propósito de tales estudios puede haber sido académicamente aceptable en un principio, pero sus disciplinas están todavía salpicadas de prejuicios concretos y en ocasiones privadas de producción creativa, a pesar de las herramientas usadas, la metodología, y el discurso de las ciencias sociales.

Varias de estas ciencias consagradas al estudio de las sociedades no occidentales han aspirado a separar y distinguir el Occidente del Oriente en una forma conveniente para ejercer control sobre este último. La antropología, por ejemplo, sirvió como herramienta de dominio contra diversas culturas no occidentales, con el claro objetivo de socavar la cohesión interna de su civilización para colonizarla y anexarla a la civilización occidental. Sus teorías del desarrollo cultural y político coinciden con los objetivos políticos coloniales que hay detrás de otras teorías, que se han enfocado en el tópico del mundo no occidental. El orientalismo surgió cuando se aplicaron estos objetivos políticos al ‘otro’ como objeto de estudio, en este caso el Islam, y en el período post-colonial un nuevo patrón de dominación exaltó al Occidente como el ideal humano y social a ser seguido por otras sociedades. Las academias no pueden gozar de credibilidad si estudian estas sociedades con las mismas categorías analíticas usadas en el estudio de las sociedades occidentales. Sin embargo, se necesitan ciencias auténticamente objetivas e independientes para el estudio de todas las sociedades.

El modelo social occidental proyecta puntos de vista simplistas basados en criterios étnicos, que reducen la humanidad a ‘ellos’ y ‘nosotros’. Este abordaje ha conducido a la promulgación de conceptos vagos que pretenden representar a estas otras sociedades, sin criterios efectivos o bases para su análisis. Aquellos que definen al Oriente de esta forma corren el riesgo de incurrir en una grave simplificación de civilizaciones y culturas diversas. Otros concep-

tos tratan con el 'otro' describiéndolos como irremediablemente atrasados, primitivos, bananeros, no industrializados, o 'el Tercer Mundo'. Los países bajo estudio difícilmente han tenido alguna relación cultural o histórica entre sí, y han sido categorizados por la fuerza por Occidente como si fueran un solo cúmulo indistinguible a pesar de su diversidad.

Desde el advenimiento del orientalismo, los pensadores Occidentales han proyectado consciente o inconscientemente la experiencia de sus propias sociedades en el mundo no occidental, clasificando su historia en antigua, medieval y moderna; promocionando el concepto del Estado que tienen las ciencias políticas occidentales, y buscando un desarrollo lineal de sus sociedades a lo largo de etapas ascendentes; proyectando los ideales y objetivos de Occidente y otros modelos humanos. Este prejuicio autocéntrico, en su concepción del hombre y el universo, priva al 'otro' de su derecho a existir, e intenta expelerlo de su marco de trabajo de la ciencia y la historia. Las ciencias que pecan de parcialidad imponen sus propias categorías, conceptos y métodos. Si consideramos la literatura del desarrollo político en general, encontramos que el proceso de negación y reemplazo enfatiza la negación de la cultura, las instituciones y economía tradicionales, reemplazándolas por otras más 'modernizadas'.

El prejuicio a menudo determina el método de análisis, las formas de interpretación, y hasta los hallazgos de la investigación académica. En tal situación, el investigador imparcial nunca puede definir el prejuicio, mucho menos neutralizar ni eliminar sus efectos. La definición y neutralización del prejuicio debe comprender dos métodos fundamentales que traten con los fenómenos sociopolíticos. La determinación del prejuicio en las teorías del desarrollo político es la esencia del cambio y la evolución social, y este proceso requiere un abordaje metodológico. Si el investigador aplica este abordaje, el siguiente paso sí es neutralizar este prejuicio en sus propios estudios. Queda aquí un factor básico que sólo puede ser controlado adquiriendo y practicando la honesti-

dad intelectual del erudito, del investigador y del aprendiz, porque la investigación científica debe estar basada en la honestidad, la probidad moral, y el apego a los criterios de rectitud y justicia.

Capítulo cuatro

Modernizar vs. Occidentalizar las Ciencias Sociales: el Caso de la Psicología

RAFIA HABIB

En todas partes las comunidades trabajan para impulsar sus rendimientos tecnológicos y actividades científicas, pero enfatizan el rendimiento y la producción de resultados más que probar los conceptos y métodos científicos usados. Los países del Tercer Mundo usan el parámetro de las ciencias para medir el nivel de progreso, y el deseo de los musulmanes por el progreso intenta satisfacerse absorbiendo y/o imitando los patrones científicos predominantes en otras comunidades más avanzadas. El paradigma científico implementado por las naciones avanzadas adquiere legitimidad e importancia gracias a su habilidad de modificar el entorno en una forma aceptable para la gente que vive en esa parte del mundo. En el mundo árabe y en otras naciones, la gente importa innovaciones científicas a sus vidas junto con el estilo de vida y los ideales que les acompañan, y así aumentan su necesidad de importar otros elementos culturales. La ciencia no debe tener tales objetivos, sino ser un medio para mejorar la calidad de vida, transformando benévolamente el entorno.

Esta ‘imitación’ nunca debe traspasar su objetivo original. Los países musulmanes han sido capaces de importar los aspectos formales y aplicados de la ciencia moderna pero no su positivo rol social. Imitando a otros se carece de uno de los aspectos esenciales del verdadero progreso: la capacidad de desarrollar nuevas tecnologías científicas y nuevas aplicaciones en la vida diaria que reflejen la propia identidad cultural musulmana.

El verdadero avance en la filosofía occidental no llegó a su cenit hasta que Occidente no aprendió a superar la ciencia árabe luego de la Edad Media. En contraste, el mundo árabe todavía no ha superado su temor al pensamiento y la cultura de otros países. Esta obsesión con el otro ha excedido su etapa positiva y la fase de imitación se ha convertido en perjudicial, sirviendo solamente a reforzar y prolongar el actual estado de decadencia. El mundo musulmán ha admitido complacientemente muchos conceptos y valores durante un largo tiempo, castrando su propia identidad y perdiendo su criterio genuino y su perspectiva propia.

La ciencia es importada y consumida como si fuera cualquier otra comodidad de la vida moderna, y esto se aplica igualmente a las ciencias sociales. Mientras el conocimiento de los fenómenos físicos y químicos puede ser transmitido con confianza de una comunidad a otra, puesto que pertenece a ciencias con postulados empíricamente demostrables, distinto es el caso de las ciencias sociales. Adoptar y aplicar en nuestras sociedades este 'conocimiento' extranjero implica adoptar todo un estilo de vida que no tiene raíces en nuestras sociedades nativas. Con las ciencias sociales, el riesgo es complejo, porque los países musulmanes copian las funciones y aplicaciones del conocimiento occidental como también otros aspectos concomitantes que le rodean. Los hallazgos de la investigación psicológica y sociológica pierden su significado cuando traspasan las fronteras de una región o cultura.

Sería más pertinente examinar los conceptos o criterios usados para la investigación, en lugar de aceptarlos como indudablemente objetivos y libres de cualquier prejuicio cultural o político. El fanatismo existente sobre la utópica objetividad científica de Occidente somete cualquier intento de instituir un abordaje específicamente árabe de estas ciencias a la categoría de poco serio y cuestionable. En este marco, las ciencias sociales pueden fácilmente volverse una herramienta efectiva para reforzar nuestra dependencia moral, cultural y política.

Particularmente en el Tercer Mundo, la adopción del modelo estadounidense tiene como efecto reforzar los valores estadounidenses en las comunidades en desarrollo. Mientras que la publicidad en los medios o la subyugación económica pueden fallar, un programa de educación aplicada supuestamente científico, puede tener éxito, especialmente entre las clases profesionales. El resultado es que mediante esta educación foránea nuestra clase profesional adquiere una imagen distorsionada de su propia sociedad, individualista, desintegrada, carente de iniciativa, competitividad o productividad, que refuerza en ellos la idea de que su sociedad debe ser 'reformada' para encajar en los parámetros de Occidente.

En el punto de vista de Mohammed Shakrun, el individuo árabe es un ser "colectivo", mientras que las filosofías importadas intentan convertir al árabe en un ser individualista que se esfuerza por competir con sus semejantes. Esto crea un dilema que fuerza a los árabes a abandonar su colectivismo, en favor de un individualismo importado. En este marco, un abordaje radicalmente empírico puede comprender a cada sociedad de acuerdo a sus propias tendencias intelectuales, culturales, normas y valores éticos.

Las comunidades árabes están todavía en una etapa preliminar del progreso científico. Necesitan un rápido programa de recuperación con cambios radicales. Los actuales conflictos en muchas sociedades de Oriente no son ideológicos, sino más bien implicados en las demandas de la vida diaria y en detalles periféricos sistémicos, con diferencias locales en cada sociedad. El progreso cultural y el desarrollo resultan de una creatividad intelectual e ideológica que puede coincidir o no con las revoluciones científicas dentro de la estructura social.

Cuando trae la ciencia desde una fuente externa, desde el extranjero, el mundo árabe simplemente copia patrones intelectuales estáticos que codicia y aprecia más de lo que sus propios inventores lo hacen. La psicología en el mundo árabe es individual al máximo. De cualquier forma, la psicología estadounidense, de la cual hemos copiado tanto, ha sobrepasado por mucho esta etapa y

ha ingresado en una nueva etapa caracterizada por un énfasis en lo histórico y lo social. Lógicamente, la psicología debe desarrollarse en los países a los que se importa porque requiere un grado sustancial de reformulación y corrección para estar a la altura del nuevo entorno social, pero este no es el caso en relación con el mundo árabe. El problema combinado de intentar apegarse a la objetividad empírica y de la caída de las ideologías, ha dado como resultado una vacilación del movimiento científico en el mundo árabe y en el Tercer Mundo.

La alternativa de la esperanza es un panorama dinámico con serios intentos de cambio, visualizados como un conjunto de operaciones mentales radicales que pueden conducir a una solución aceptable y apropiada. Esto podría lograrse cuando el mundo árabe supere el presente estado de adolescencia intelectual y científica, y el fanatismo cultural y nacional, desarrollando sus propios métodos y conceptos y usándolos flexiblemente para reformular métodos teóricos e interpretativos; testigo de su propia revolución científica a través de los nuevos hallazgos y descubrimientos en materia de teorías, métodos y pensamiento; y vislumbrando la nueva perspectiva científica con ideología alternativa, conduciendo a una nueva etapa cultural.

Capítulo cinco

El Prejuicio en el Programa y en el Contenido de las Instituciones Educativas

HUDA HEGAZY

Las instituciones educativas están consideradas como el primer medio para la transmisión de una tradición cultural. Tales instituciones deben seleccionar entre una cantidad inmensa de información e ideas para transmitir, y definir para los estudiantes un conjunto de valores que la sociedad en general ha adoptado. Este asunto implica un problema metodológico: seleccionar del cuerpo de conocimientos, una cantidad limitada de temas que los estudiantes deben aprender, y luego decidir cómo el contenido apropiado debe ser enseñado en las distintas etapas del aprendizaje. Los programas son usualmente formulados basándose en factores tales como la ideología prevaleciente en la sociedad, la filosofía educacional, los valores del sistema, y el concepto que se tiene de la naturaleza humana. Desarrollar un programa precisa de un proceso de selección, inclusión y exclusión.

Los textos escolares por lo tanto no son neutrales. Reflejan los valores y creencias de su propia sociedad, no llegan a ser objetivos. Debemos entonces definir el paradigma epistemológico que subyace al programa de estudios cuando se prepara para la instrucción. Cuando se adopta un paradigma o perspectiva, ciertos debates y contradicciones se ponen en relieve mientras se excluyen otros. Pero por el otro lado, cuando emprendemos un abordaje comparativo, sólo los puntos de vista integrales pueden quedar sujetos a comparación, en lugar de dos sistemas o estructuras diferentes.

Por ejemplo, el trabajo de Max Weber *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, aborda lo que él considera el fenómeno específicamente occidental de la racionalización. El capitalismo occidental, si aceptamos el punto de vista de Weber, es específico para la civilización occidental. Fue apropiado para Weber usar el capitalismo occidental para explorar más en profundidad su cultura, pero usar el mismo conjunto de términos para explorar la naturaleza específica de cualquier otra cultura, es un craso error.

El nivel de investigación en el área de la civilización islámica fue hasta hace poco monopolizado por los colonialistas y los misioneros fanáticos, seguros de su superioridad cultural y religiosa e inconscientes de sus prejuicios epistemológicos. Sólo recientemente hemos comenzado a leer trabajos de los sociólogos europeos que observan a la civilización islámica, no como una pieza de museo para ser admirada o condenada, sino como un proceso social vivo susceptible a las normas universales del cambio y evolución. Se necesita un lenguaje universal y categorías analíticas ajenas a todos los sistemas y estructuras, pero aplicables a todos.

En lugar del capitalismo, el racionalismo puede ser una denominación mucho más universal y apropiada para el estudio de la civilización islámica. Un manejo de este tópico debería tratar con los problemas relevantes y elevar preguntas como: ¿Puede la sociedad islámica adoptar la ciencia y la tecnología sin perder su identidad y singularidad? ¿Cómo puede el Islam movilizar a las masas para lograr la transición desde sociedades basadas en la agricultura, hacia el dominio del entorno y las fuerzas de la naturaleza? De esta forma, toda la estructura, abordada desde adentro, puede comenzar a revelar sus secretos y mostrar las leyes de su espíritu, que ya no serán consideradas deficientes, incorrectas, ni fuera de lugar. Al evaluarla, no debemos aceptar como criterio el grado de proximidad con la civilización occidental. La totalidad de la experiencia humana, desde el Oriente al Occidente, tanto pasada como presente, debe ser el único estándar de evaluación.

Capítulo seis

Una Exploración de la Naturaleza Humana, la Inteligencia Artificial, y la Perspectiva Coránica

MAHMUD DHAWADI

La actual controversia sobre la inteligencia humana y artificial está caracterizada por el desacuerdo manifiesto sobre si esta última puede ser algún día superior o igual a la humana. La distancia entre la inteligencia humana y la artificial está limitada a permanecer considerable a corto y largo plazo, como se demostró por los símbolos culturales humanos y por la visión coránica de la inteligencia humana. La habilidad humana para manipular los símbolos culturales, de la cual depende la inteligencia humana, es una característica única del ser humano. Su singularidad es el resultado directo de la decisión divina, no de la evolución. Esta singularidad contiene misterios que difícilmente son accesibles a los humanos. Por eso, ¿cómo podrían los investigadores incluirlos en el diseño de máquinas inteligentes?

En las últimas dos décadas, los investigadores en el campo de la inteligencia artificial han progresado en los niveles teóricos y aplicados. En el campo, los neuropsicólogos y diversos sociólogos han también estudiado la inteligencia humana y se han interesado por la inteligencia artificial. Como las infraestructuras de la inteligencia artificial continúan expandiéndose en las sociedades modernas y post-modernas, los especialistas en otras áreas también comenzarán a involucrarse. La investigación de la inteligencia artificial ayuda a las personas a realizar muchas tareas tediosas, mientras el incremento en la velocidad y la calidad de las acciones caracteriza-

rán probablemente a aquellas sociedades que han ingresado en la Era de la Información.

El problema de la inteligencia humana sigue siendo un problema central para los detractores y partidarios de la inteligencia artificial, y los investigadores deben preguntarse por qué la inteligencia humana es superior a la inteligencia artificial, y qué es lo que la inteligencia humana tiene y que la inteligencia artificial carece. Respondiendo tales preguntas conducirá a una mejor comprensión de nosotros mismos, de la inteligencia humana, y diseñar máquinas más inteligentes.

Algunos investigadores creen que la inteligencia artificial sólo estará a la altura de la inteligencia humana si se usa la bioquímica en la fabricación de máquinas. Otros piensan que las máquinas deben ser diseñadas para funcionar como el cerebro humano. Se sugiere la infraestructura digital como una forma de permitir a las máquinas pensar y poseer inteligencia consciente.

Por otro lado, la intuición, el humor y las emociones no tienen lugar en el esquema de la inteligencia artificial, haciendo imposible que una máquina capaz de pensar pueda hacerlo en el sentido humano de la palabra.

El fenómeno de la cultura distingue la humanidad de otras especies, y de la inteligencia artificial. Hay un consenso entre los eruditos de la cultura en que el uso de los símbolos por parte de la humanidad es la característica más destacada de nuestra cultura. Las teorías del comportamiento social y los paradigmas deben considerar que la especie humana es cultural y simbólica por naturaleza, y que su habilidad para usar símbolos culturales la hace radicalmente diferente de cualquier otra especie, y de la inteligencia artificial. Para una verdadera comprensión de la inteligencia humana, se debe estudiar el reino de los símbolos en la cultura humana.

La habilidad de manipular símbolos culturales en la creación de pensamientos e ideas es fundamental para la adquisición de un co-

nocimiento confiable en el proceso de la cognición y la semántica. La ausencia parcial de un cuerpo sólido de conocimiento sobre los símbolos culturales constituye el vínculo faltante en la construcción de cada cuerpo de conocimiento sobre la inteligencia artificial y humana. Construir una fundación sólida en este dominio es imperativo para los investigadores, para explicar las insuficiencias de las máquinas en el aprendizaje. Tal desinterés es la mayor debilidad que confunde el entendimiento de los investigadores de la inteligencia humana en primer lugar.

Los estudios de la psicología moderna y la sociología han resaltado los efectos negativos de la privación social de la inteligencia humana, indicando que la inteligencia depende fuertemente de los símbolos culturales que permean la socialización de los seres humanos para tener lugar. Los estudios contemporáneos de los científicos cognitivos sobre la cultura, la mente y las ideas humanas han adoptado dos puntos de vista: la iluminación racional o punto de vista científico, y la rebelión romántica. Estos puntos de vista son muy relevantes en el debate de la inteligencia artificial.

El segundo grupo dice que la cultura, la mente y la inteligencia no debe ser medida solo con la vara del positivismo empírico, el razonamiento o la lógica. La inferioridad de la inteligencia artificial frente a la inteligencia humana se debe a su estructura lógica y racional, que no toma en cuenta los puntos resaltados por los románticos. Por lo tanto, ¿cuán creíble es el paradigma empírico positivista, cuando sus dos elementos fundamentales son el lógico y el racional?

Los seres humanos son más que pensadores lógicos y racionales, y la superioridad de la inteligencia humana proviene de características subjetivas e intangibles. La inteligencia humana es un fenómeno complejo, de tal forma que la investigación sobre la inteligencia artificial y humana no debe seguir una fórmula rígida.

Los textos revelados raramente son consultados con respecto a la inteligencia humana, debido a la experiencia occidental del

Renacimiento, el cual puenteó al mundo musulmán, y la relación usualmente hostil entre religión y ciencia. Un investigador musulmán lógicamente consultaría el Corán en el campo de la inteligencia artificial y la humana, para explorar la naturaleza trascendental de la inteligencia humana, el pensamiento y la inteligencia humana, y la inteligencia humana y el acto creador.

Las religiones y las doctrinas seculares están de acuerdo en que sólo los seres humanos pueden ser considerados responsables de sus actos, y la inteligencia humana confiere a nuestros actos tanto de humanidad como responsabilidad y libertad de elección. La postura del Corán es un cercano aliado para los científicos modernos y para los eruditos que no creen que la inteligencia artificial pueda ser igual o superior a la inteligencia humana. Mientras el punto de vista del Corán puede ayudarnos, el enfoque empírico positivista no es útil, debido a su negativa de reconocer la naturaleza trascendental de la inteligencia.

Capítulo siete

Confrontando el Prejuicio en la Cultura del Tercer Mundo

FERIAL J. GHAZUL

El prejuicio contra el Tercer Mundo en las esferas intelectuales y metodológicas es de conocimiento común. La literatura puede ofrecer una resistencia a tales sesgos y prejuicios, y funciona como precursor para formulaciones teóricas que contestan y combaten este fenómeno destructivo. La literatura depende de técnicas estilísticas y estrategias artísticas que no están basadas en la superioridad tecnológica del uno sobre el otro, pero con igual acceso a lo verbal y conceptual. Por el contrario, el oprimido y el marginal parece ser más creativo y productivo a nivel artístico que el opresor y el poderoso.

La resistencia creativa al prejuicio arraigado toma diferentes formas. Este capítulo trata con tres escritores del continente africano: el nigeriano Chinua Achebe, autor de *Las Cosas Caen y se Pierden*; el sudanés Tayeb Sálíh, autor de *Estación de Migración hacia el Norte*; y el marroquí Tahar Ben Jellun, autor de *Soy Árabe, Soy Sospechoso*.

El libro de Achebe es la historia de un hombre orgulloso del Tercer Mundo: el desarrollo de la tragedia del protagonista Okonkwo de la etnia Obi, que se suicida ante la avalancha de la conquista colonizadora y la imposición de valores foráneos. La novela es convincente porque no opone al héroe africano contra el villano europeo, no es un drama maniqueo del bien contra el mal. En su lugar, analiza los procesos de conquista paso por paso en un momento en el que la continuidad de los antiguos valores es imposible.

Achebe usa estrategias y técnicas para desplegar la resistencia creativa a la cultura imperial. Él contrasta las ideologías europeas y africanas y las expone y libera a ambas. Presenta dos religiones y dos manifestaciones de la misma esencia, a pesar de los dogmas. Este abordaje comparativo nos impide clasificar una religión como hereje, o negar su sistema de creencias. Las técnicas del autor atraen al lector extranjero y lo conducen luego a cuestionarse sus presunciones culturales. La resistencia al prejuicio cultural está presente en el trabajo de Achebe a través de su desarrollo del lenguaje metafórico para revelar estos prejuicios.

La novela de Salih *Estación de Migración hacia el Norte* exuda una oposición al colonialismo y al neocolonialismo. La novela resiste los prejuicios del norte y cualquier representación injusta del africano a través de la caricaturización y la literatura contestataria, que reinterpreta el drama. Salih escribió su novela en árabe para contrarrestar la tragedia shakesperiana de *Otelo*, el Moro de Venecia. La tragedia de *Otelo* fue el primer trabajo dramático en ser traducido y representado en la instancia del mundo árabe. Salih quiso oponerse a la imagen políticamente correcta del africano en Europa, reconstruyendo la imagen de *Otelo* en los mundos árabe y musulmán. Salih dijo que la furia de *Otelo* podía entenderse si uno veía que él nunca aceptó a los venecianos, ni ellos a él. Se trata de un “enojo nacionalista, un choque de culturas”. El protagonista sudanés, un estudiante que viaja a Inglaterra para estudiar, expresa su visión de cómo el Occidente viola su mundo con sus prejuicios. Salih usa una compleja estrategia para reconstruir la imagen prefabricada del África, usando la hipérbole y la sátira. Él presenta a Mustafa Sa'íd como un falso héroe, como el producto de una unión cultural entre el opresor y el oprimido, entre la autoridad y la dependencia. El resultado es un híbrido que no pertenece ni a su suelo natal ni a la tierra ni la cultura del conquistador.

La conmovedora historia “*Soy Árabe, Soy Sospechoso*” de Ben Jellun, usa una estructura irónica en la cual el lector sabe más que el protagonista. La estructura narrativa contrasta la simplicidad

del subalterno con el significado de la sociedad y la desviación del mundo. El árabe es culpable hasta que él pruebe su inocencia en el mundo occidental, que tiene un prejuicio contra él y lo trata permanentemente como sospechoso. Él se sorprende de ser percibido como fundamentalista, indicando al lector cómo la evaluación del otro no necesariamente surge de la conducta de ese otro, sino de los preconceptos y prejuicios de quien realiza la evaluación. El trabajador inocente se pregunta por qué él siempre es sospechoso, y el lector se ve motivado a desaprobar el status quo y las supuestas verdades que este da por ciertas. Ben Jellun no saca conclusiones ni sermonea, sino que yuxtapone y contrasta las dos caras del fenómeno, basándose simplemente en técnicas dramáticas y narrativas como la ironía, dejando que el lector saque sus propias conclusiones.

Así vemos cómo los escritores africanos han contribuido al movimiento de resistencia contra los sesgos cognitivos, denunciándolos y contrastando sus postulados con la realidad incluso mediante relatos de ficción, y diseñando estrategias de resistencia claras e identificables. Estas técnicas incluyen comparar lo que parece ser diferente, reinterpretar un resumen narrativo, enajenar lo asumido como familiar y proyectarlo afuera para examinarlo. El resultado es una negación del verticalismo de la jerarquía y un desplazamiento fuera del centro del discurso dominante. De esta forma, el escritor creativo presenta un panorama integral y conciso del prejuicio, mientras deconstruye y analiza sus bases.

Capítulo ocho

Más allá de la Metodología: Formas de Prejuicio en la Literatura Crítica y Literaria

SAAD ABDUL RAHMÁN AL-BAZÍ'Í

Los métodos de crítica literaria de Occidente están sesgados a favor del contexto cultural que los engendró. Si los críticos tanto no occidentales como los del mundo árabe islámico aplican algunos de estos métodos a la literatura de su propia cultura, se enfrentan con un dilema: aplicar estos métodos como están, adoptando involuntariamente sus implicancias ideológicas y causando una confusión sobre el material literario; o cambiar radicalmente de métodos cuando el resultado se aparta dramáticamente del original. Afirmar que la metodología puede ser sacada de su contexto con poco o ningún cambio es algo que se dice sin sustento, en contra de un análisis histórico del marco cultural y filosófico de tal metodología.

La cuestión del prejuicio de Occidente debe ser reconsiderada y se deben examinar sus justificaciones, en lugar de tomarlo a la ligera. Algunos críticos y eruditos no creen que ciertos métodos estén viciados de prejuicios, y en su lugar creen que son herramientas neutrales. Los críticos árabes contemporáneos han usado los métodos estructuralistas como si fueran herramientas críticas neutrales, creyendo en su efectividad para fortalecer la erudición árabe, superando las barreras de los contextos culturales, reviviendo la herencia nacional, y manteniendo la paz y el progreso. Este punto de vista familiar en la historia del pensamiento árabe y la literatura crítica tiene casi raíces históricas e ideológicas tan fuertes como el

punto de vista contrario. Y su tendencia a abarcar la universalidad connota la evolución de acuerdo a los estándares culturales de Occidente.

Queda entonces el problema de la distorsión en los trabajos literarios y la estructura cultural como un todo. Una lectura de la metodología revela el prejuicio de la especificidad cultural en sus orígenes, antes de sus manifestaciones actuales. En cualquier caso, asumir el prejuicio del método no siempre significa que los métodos sean completamente irrelevantes. Esto no excluye la posibilidad de mutuo beneficio o de encontrar y aprovechar características comunes. El prejuicio en el método significa que hay un alto grado de homogeneidad en una cultura, y por consiguiente esto implica una falta de universalidad que dificulta el aplicar sus elementos en otra cultura con el mismo propósito y significado.

La producción crítica occidental discutida aquí no está comprometida con los elementos arabo-islámicos de su cultura. Numerosos pensadores occidentales han expresado ya su deseo de superar el autocentrismo de Occidente. El filósofo Ibn Sina (Avicena) presentó el problema de la metodología dentro del reino de la lógica, afirmando que la ciencia de la lógica sigue un esquema filosófico conciso. La diferencia en este esquema radica en la diferencia de sus bases metodológicas y lógicas, y a menudo se refiere a la filosofía aristotélica. Si la filosofía cambia, debe haber cambios concomitantes en las bases metodológicas de la investigación y la deducción epistemológica sobre las cuales esta filosofía está basada. El filósofo Ibn Rushd fue un proponente del pensamiento griego en la civilización islámica, pero su evaluación de la limitada aplicabilidad de la filosofía aristotélica indica fuertemente la existencia de una sensibilidad general al prejuicio potencialmente engendrado en la diferencia cultural.

Otros más conservadores entre los antiguos intelectuales musulmanes resistieron la llamada de una política cultural de puertas abiertas. De acuerdo al filósofo estadounidense John Dewey, la lógica está naturalmente sesgada a favor de ciertos principios. Decir

que la metodología debe ser disociada de su objetivo epistemológico es convocar a una separación entre la forma y el contenido. Pero de la misma forma, la presencia de objetivos humanos comunes no excluye la diversidad de medios que conduce a tales metas.

De acuerdo a Northrup Frye, la armonía entre los métodos y objetivos de la crítica sólo puede alcanzarse si los principios críticos y las hipótesis fueran a emanar del arte tratada en la crítica, porque los trabajos literarios representan una unidad orgánica basada en símbolos, tradiciones y modelos comunes. La metodología de Frye difiere de otras tendencias formalistas en que intenta ser exhaustivo estudiando los tipos de conexiones como las simbólicas y tipológicas entre los trabajos literarios.

La moderna cultura occidental tiende hacia la secularidad, pero eso no significa la desaparición de la religión del pensamiento y la cultura occidentales.

A mediados del siglo XVIII la Ilustración, que generalmente se opuso a la ortodoxia religiosa, causó como reacción un movimiento religioso crítico que emergió y defendió a la religión a través de una nueva interpretación de la Biblia, que enfatizó su naturaleza mitológica y literaria como poesía oriental. Tales desarrollos acompañaron el acenso del Romanticismo y ayudaron a cristalizar la nueva combinación de crítica sagrada y secular, que igualó a los textos religiosos en Occidente al de las obras literarias mundanas sujetas a crítica. Frye subraya la naturaleza mitológica de la Biblia y sin embargo sostiene un concepto metafísico del arquetipo. El doble discurso es uno de los dilemas más significativos de la cultura que abarca lo secular pero sin embargo aún es incapaz de romper con sus raíces religiosas y metafísicas, a pesar del esfuerzo a lo largo de los siglos de superar tal enfoque metafísico, como los de Nietzsche, Freud y Heidegger.

Al fin y al cabo, los métodos críticos de Occidente disfrutaron de un cierto grado de universalidad. Sin embargo, habrá siempre remanente otro grado considerable de especificidad y subjetividad

que no puede ser transferido. Debido a esta cualidad posterior, los pueblos que no comparten el contexto cultural de Occidente deberían revisar exhaustivamente tales métodos antes de usarlos.

Capítulo nueve

Teorías y Principios de Diseño en la Arquitectura de las Sociedades Islámicas: un Abordaje Ceremonial de la Edificación Comunitaria

ABDEL HALIM I ABDEL HALIM

Los valores de excelencia y belleza necesitan superar el subdesarrollo, la alienación y la apatía ahora prevalente en la mayor parte de las comunidades del mundo musulmán. El subdesarrollo yace en la separación de los medios de producción, especialmente dentro del entorno edilicio, de lo que está vinculado a sus culturas. A pesar de esta separación, hay todavía mecanismos culturales que pueden vincular la construcción de edificios a la cultura de la comunidad. Estas incluyen las energías creativas de la gente, los recursos de las comunidades y habilidades. En muchas comunidades actualmente, sin embargo, las operaciones de construcción están bajo el control de instituciones formales dependientes de la ley y la administración burocrática. Una clase de eventos en los cuales el proceso de la comunidad puede ser regenerado incluye la definición de límites, el establecimiento de centros, y conectar las edificaciones con la comunidad. Si el proceso regenerativo de la comunidad es canalizado en estas operaciones edilicias, entonces la construcción del edificio puede contribuir a la vitalidad de la sociedad y al desarrollo creativo de su comunidad.

Hay un vínculo vital entre el proceso edilicio y la vida de la comunidad. Al construir, en la teoría y la práctica, se ha visualizado

a estas instancias de regeneración, en el mejor de los casos, como algo complementario al proceso racional de construcción. La mayoría de la población mundial vive en comunidades en las cuales la costumbre y la tradición son los únicos medios de organizarlas. Todo desarrollo debe descansar en las habilidades y recursos locales. Las ceremonias de construcción, sin importar la comunidad o cultura, constituyen el mecanismo que vincula al edificio con la comunidad. Construir siempre ha estado íntimamente relacionado con la gente y sus instintos creativos, que han producido tanto edificios como otros artefactos y utensilios. Este proceso regenerativo básico encarna los rituales y ceremonias de muchas sociedades, y el proceso vital que guía el crecimiento y forma la identidad individual, a pensar del argumento de algunos de que hoy la construcción debe ser una disciplina separada de toda ceremonia, en nombre de la eficiencia y las necesidades económicas. El más apropiado nivel de integración entre la cultura y la producción debe seguir siendo el nivel simbólico.

La integración de la cultura y de la producción es tanto esencial como posible. La construcción puede combinar el crecimiento económico con la creatividad y agregarle la acumulación del capital y el conocimiento. Un proyecto importante construido en la tierra de una comunidad puede restaurar su capacidad creativa, especialmente cuando usamos artesanos locales y cuando los materiales de construcción más apropiados son tomados del entorno local. Esto ayuda a combinar las habilidades del trabajador y su conocimiento de la geometría, con la habilidad de los técnicos para trabajar en base a los planos y bocetos, cuya combinación conduce a la innovación.

Capítulo diez

Reflexiones sobre la Tecnología y el Desarrollo: una Perspectiva Cultural

HAMED IBRAHÍM EL-MUSLY

El problema del prejuicio yace en el corazón de nuestros intereses culturales y científicos. Muchos términos relacionados a la modernización, el desarrollo y la comunicación son usados regularmente por instituciones internacionales y gobiernos tanto occidentales como musulmanes. Tales términos no pueden ser usados en diferentes contextos políticos, culturales y lingüísticos sin cambiar de significado. Los intentos de desarrollo basados en conceptos occidentales han fallado en los países árabes musulmanes, como también en los demás países del Tercer Mundo. La insistencia en usar estos términos indica el deseo de reemplazar la religión por el secularismo y hacer creer a los musulmanes que la tecnología occidental les salvará. Los musulmanes han estado sujetos a las influencias de Occidente en diversos grados durante el curso de su formación cultural, profesional y científica. Los musulmanes deben cambiarse a sí mismos antes de intentar cambiar el mundo que les rodea. Debemos reexaminar todos los axiomas, criterios y valores que han gobernado nuestra cultura y nuestras actividades científicas, y que han estado sujetas a los sesgos de Occidente.

El problema del prejuicio está cercanamente vinculado al tópico urgente de la independencia cultural. A medida que el tiempo pasa, los musulmanes se vuelven más obsecuentes y tributarios de Occidente y enfrentan términos y condiciones más restrictivos para la independencia de sus emprendimientos culturales. Es difi-

cil para un individuo o grupo tanto ser verdaderamente objetivo e independiente de los patrones de su cultura original como adoptar otro foráneo. El proceso del cambio cultural requiere la operación constante de una gran cantidad de elementos culturales durante períodos prolongados. Con su invasión cultural, una cultura dominante intenta subordinar a otras y privarlas de su independencia. El proceso destruye la integridad y crea grietas en la estructura de la cultura conquistada, eliminando su potencial creativo vital e incrementando su dependencia.

Para evitar una mala interpretación, el uso de los términos ‘técnica’ y ‘tecnología’ con respecto a lo que se exporta o transfiere a una sociedad debe distinguirse: la técnica vincula a la actividad de la producción, mientras que la tecnología ocurre en la mente creativa, y en la realidad física a un nivel más alto que la producción. Así como algunos proyectos nos son presentados ya preparados, algunos conceptos llegan a nosotros en la misma forma, empacados y preparados para un uso y consumo político y social. La famosa “transferencia de tecnología” asume que hay una vía unidireccional de transferencia que puede pasar de un contexto sociocultural a otro, lo cual no es real. Muchos experimentos confirman que la tecnología, en realidad no es transferible, sino sólo sus productos. Es posible transferir elementos de una habilidad tecnológica, sólo al nivel de la adquisición y la operación. A menos que el mundo árabe musulmán realice grandes esfuerzos para construir sus propias habilidades tecnológicas, nunca podrá alcanzar las etapas de la adaptación y la innovación, que son decisivas para la independencia tecnológica.

La actitud dominante en los países del Tercer Mundo es formular e implementar los planes de desarrollo basados en la transferencia de técnicas desde las sociedades occidentales o desde Japón, que pueden crear efectos sociales y culturales, generar una actitud nihilista, que intenta alcanzar a Occidente a través de la imitación y la organización industrial. Este dilema puede asumir una orientación más positiva si nos preguntamos: ¿Cómo podemos asimilar

la tecnología como un potencial y una característica de nuestra propia estructura cultural? La adaptación del modelo de desarrollo occidental en las sociedades árabes musulmanas creó un desbalance en las relaciones de intercambio, que convirtió a sus ciudadanos en consumidores de bienes, técnicas y servicios importados de Occidente. El cambio no ocurre a través del autodesarrollo de la gente, la toma de conciencia o la participación. Una de las principales funciones culturales es producir y reproducir valores. El modelo occidental priva a las culturas de esta función, lo que conduce a una pérdida de la identidad cultural. La modernización consiste en una autorrealización que opera los cambios sociales y culturales necesarios para cumplir con los imperativos científicos y tecnológicos. El mundo árabe musulmán necesita una revolución cultural en la educación, allí donde los métodos actuales están causando alienación. En la cultura árabe musulmana, el sueño de alcanzar el Paraíso en la tierra y el bienestar material nunca ha sido genuino, puesto que la cultura no ubica a la humanidad en el centro del universo ni ve la vida como algo separado del Más Allá.

Capítulo once

Creencias Filosóficas Subyacentes a la Formulación de las Leyes Físicas

MAHCHUB TAHA

El punto de vista popular considera que las leyes y las teorías de la física son un producto inopinable sobre el cual no hay dos personas que puedan diferir. Esta óptica descansa en la premisa de que todas las disputas científicas deben dirimirse en el laboratorio, y que el experimento científico es el árbitro final. En cualquier caso, esto se aplica sólo a las ciencias naturales, y las observaciones son sólo el comienzo. La teorización humana es esencial y representa el verdadero espíritu del trabajo científico. La ciencia emerge cuando la mente humana comprende los hechos y es capaz de verlos desde distintos ángulos. Los métodos empíricos han evolucionado a lo largo de los siglos, y progresaron no sólo debido a los saltos cualitativos, sino también a la teorización y métodos del pensamiento científico. Este progreso nos permitió establecer una metodología conducente a la formulación de leyes generales a partir de las observaciones experimentales.

Aquí parece que hay tres niveles de abstracción: el nivel de conservación de la ley, deducido directamente de la observación y la medición; el nivel general de la ley, un postulado que garantiza la validez de la conservación de leyes conocidas; y el nivel comprensivo de la teoría, que provee una fórmula matemática unificada para que la interacción sea estudiada. El pensamiento humano es un factor fundamental en la generalización de hechos experimentales.

Las ciencias naturales están basadas en una presunción fundamental de que vivimos en un universo racional, donde los even-

tos naturales están relacionados por causas. La correlación causal permanece como un ingrediente esencial del método científico, pero las modificaciones en los postulados del determinismo fueron hechos a medida para concordar con los resultados de la experimentación. La visión del mundo natural implica la adopción de un punto de vista filosófico, aunque defender tal punto de vista mediante una lógica completamente persuasiva es imposible.

En ocasiones una teoría científica es rechazada en base a una presunción filosófica a pesar de que está de acuerdo con los resultados experimentales. Al nivel de las interacciones fundamentales, la investigación científica siempre ha estado asociada con premisas filosóficas que no emanan del experimento en sí. Esta asociación es importante, porque provee una dimensión cultural e intelectual a la investigación en ciencias naturales. Sería posible contribuir al dominio de las aplicaciones tecnológicas y al reino del pensamiento humano. La formulación de muchas de las leyes científicas básicas tiende a deslizarse en generalizaciones, sugiriendo que ciertos puntos de vista filosóficos surgen de la ciencia empírica. Tales casos exceden los límites de la experimentación y la observación.

Un investigador que cree en el Creador Sabio y Todopoderoso, también cree que el hecho del libre albedrío humano es una realidad, y que el determinismo se detiene a cierto grado de complejidad. La posición basada en la fe rechaza la noción del accidente, como algo incompatible con las leyes de Dios. La idea del accidente refleja la ceguera de la humanidad a las causas y las razones detrás de los fenómenos en cuestión. Un investigador creyente puede explicar la disparidad entre el comportamiento colectivo e individual, mientras que otro rechazaría esta línea de pensamiento, creyendo en la singularidad de la mentalidad humana y la superioridad de la razón ante todo el universo. Cada esfuerzo gastado en las ciencias naturales es una persecución humana que refleja sus posiciones ideológicas, intelectuales y filosóficas. Esto debe ser tenido en mente cuando se leen textos científicos.

Serie "Libros Resumidos" de IIIT a colección de "Libros Resumidos" es una valiosa colección clave del Instituto Internacional del Pensamiento Islámico escrita en forma sucinta y diseñada para ofrecer a los lectores una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidas en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

El Sesgo Epistemológico en la Física y las Ciencias Sociales, del cual Elmessiri es el editor y autor del primer capítulo, es una antología de textos sobre el tópico del sesgo cognitivo en la cultura Occidental, publicado originalmente en árabe por IIIT, y posteriormente traducido al inglés. Esta es una traducción al castellano de la versión resumida de la traducción inglesa.

La colección de textos que conforman esta antología explora y cuestiona una presunción ampliamente aceptada en el mundo académico musulmán, y que es un aspecto esencial y determinante del conocimiento académico, a pesar de constituir una filosofía occidental de la ciencia y el pensamiento. Se trata del dominio filosófico del positivismo, y una adopción casi total e incuestionable de sus paradigmas, terminologías, y modelos investigativos, que son de hecho ajenos a las realidades sociales, económicas y religiosas del mundo musulmán.

Por lo tanto, ¿cuán viable y creíble es su aplicación? Para Elmessiri, la cuestión del prejuicio epistemológico en la metodología y terminología es un problema que enfrentan los investigadores en Oriente y Occidente, en el Norte y en el Sur. De cualquier modo, afecta con especial agudeza a los intelectuales del Tercer Mundo, porque aunque escriben en un entorno cultural que tiene sus propios paradigmas conceptuales y culturales específicos, nunca llegan a cuestionar y contradecir el paradigma que intentan imponerles desde el extranjero a sus sociedades nativas, a su concepción de la realidad, a su pensamiento. ¿Por qué entonces no establecer una nueva ciencia, idealmente adaptada para este propósito, con sus propios mecanismos, metodologías, y puntos de referencia particulares, que corrijan los prejuicios epistemológicos y abran la puerta al juicio independiente (iytihad)?

Estos textos apuntan a descubrir algunos de los prejuicios y preconceptos latentes en nuestra terminología, metodología, herramientas investigativas y principios conceptuales, y proponer otros alternativos que se caractericen por un mayor grado de objetividad y neutralidad. No se trata de menospreciar el valor humano y civilizador de las contribuciones occidentales, sino de enfatizar el peligro subyacente que encierra el convertir sus paradigmas en la fuente última de referencia para intentar reformar el espíritu y los aportes de toda otra cultura y hacerlos encajar con estos paradigmas.

